

# Diego Carrasco estrena su circo de diabluras

## «El tiempo del diablo»

**Cante.**— Diego Carrasco. **Coros.**— Las Peligro. **Guitarra.**— Alfredo Lagos. **Colaboración especial.**— Miguel Poveda, Jarcha. **La Banda.**— Curro Carrasco, Fernando Carrasco, Ignacio Cintado, Jorge Vidal, Juan Grande, Ané Carrasco, Luisito Carrasco. **Teatro Lope de Vega.** 21 de septiembre de 2008. Lleno.

### ALBERTO GARCÍA REYES

Si lo que anoche hizo Diego Carrasco en Sevilla es flamenco es porque estaban allí su soniquete y Miguel Poveda. Ya está. Todo lo demás es un circo metido a compás de un artista indescriptible. Un cantaor que no canta. Un bailar que no baila. Un tocaor sin guitarra. Un flamenco de postín que se sale de la frontera de su Jerez para meterse en las honduras de la liviandad. A veces incluso con mucho peligro. Porque el trío «Las Peligro» tiene tanto protagonismo en el montaje que en ocasiones da la sensación de que Diego es un invitado de honor en medio de un revuelo de tangos, o rumbas, que sólo tienen valor en los bares de la calle Betis, con todos los respetos a estos bares. De eso adolece este estreno que hilvana, por cierto, retales del repertorio histórico del jerezano: de pretender contar algo y no conseguirlo. Porque lo primero que hay que tener claro es quién es Diego Carrasco, sus características, sus virtudes y sus defectos. Y este montaje abunda mucho en sus carencias. Diego no puede estar cantando una hora en escena. Su garganta no se lo permite. Pero «Las Peligro» no son la solución. Él es un genio inigualable cuando rapea por bulerías y trufa sus letras con patañas de su escuela. Es una máquina de meter a compás todo lo que pille. Hasta los versos de Zorrilla cuando se acuerda del Tenorio por tanguillos. Que Diego es un donjuán del soniquete, lo ama con desesperación y es correspondido con locura. Por eso puede jugar a ser el diablo

del flamenco. Porque tiene el reloj de sus esencias metido en las tripas. Y porque tiene mucha frescura, mucha velocidad para improvisar. Sirva como ejemplo su reacción cuando se le cayó la petaca de sonido. La enganchó al vuelo, se la colocó en la oreja y preguntó al son del toma que toma de su barrio: «Sí, ¿quién es?». Esa es la pregunta. ¿Quién es Diego Carrasco? Es un músico sin instrumento. Y por eso se ha podido confundir de herramienta. Pepa Gamboa ya no le ayuda nada con su ideología escénica porque redundante en lo que Diego está queriendo hacer desde hace años. Y porque todo el artificio que lo rodea es descaradamente un ventanal hacia el alivio. Sólo la aparición de Jarcha, llevada hasta los medios por la guitarra bestial de Alfredo Lagos — hoy nadie hablará de él, pero su toque fue lo más importante que hubo sobre ese escenario —, provoca un nuevo registro del jerezano en su cruce por bulerías. El resto sobra. Miguel Poveda está desaprovechado porque su aparición se resume a una interpretación —magistral, eso sí— de «La canción del Mariquita» de Federico García Lorca y de la bulería «Alfileres de colores», que es la devolución del favor que Carrasco le hizo a él en la Bienal anterior. Y otra cosa: al final el momento de más calidad del espectáculo lo pone el catalán, que eso sí que tiene miga, sobre todo porque apenas aparece en escena unos minutos.

Todo el argumentario que Gamboa y Antonio Álamo ponen sobre el papel es, en definitiva, papel mojado. Que ya se sabe que el papel lo aguanta todo. A la hora de la verdad, sobre las tablas no hay más hilazón que el circo diabólico de un genio capaz de levantar cualquier obra muerta a base de compás y de gracia. Pero todo eso que Diego Carrasco tiene dentro, que es único, no necesita nombre ni guión. Es flamenco porque lo hace él. Ya está. El resto es un circo divertidísimo que se quema en las llamas del diablo de Jerez cuando le mete fuego a las fronteras.



Diego Carrasco se escuchó en la voz de Las Peligro durante gran parte del espectáculo

KAKO RANGEL

## Tres décadas al compás de la guitarra eléctrica

### «Rock y Flamenco»

**Intérpretes.**— Lole Montoya, Pata Negra, Cai, Guadalquivir, Imán Califato Independiente, Alameda, Tabletom, Smash, Manuel Molina, Eduardo R. Rodway (Triana). **Auditorio Rocío Jurado.** 20 de septiembre de 2008.

### JOSÉ MARÍA CASTAÑO

Fue una época de apertura en las conciencias de los músicos andaluces. Tenían el compás como forma de vida pero les cautivó el rock que sonaba por la emisora americana de Morón. Dejaron el palo santo y cogieron la eléctrica. Escucharon rumores de la Fernanda en Janis Jolpin. El garrotín se dejaba querer por el sonido de los Beatles y un gitano del Tardón se hizo vocalista de un grupo de rock progresivo. Treinta años después de aquellas movida de lunares y baterías, la Bienal de Sevilla



Lole Montoya

KAKO RANGEL

celebró su cumpleaños con un ramillete de las más míticas formaciones del considerado Rock Andaluz. Era un go-

zo ver la mezcla generacional en un público que se sintió identificado con la propuesta. Cuando Eduardo Rodríguez «Roadway» del mítico Triana interpretó «Tu Frialdad» junto a Alameda, se encendieron todos los mecheros. Abogados cincuentones con camisetas de Silvio y jóvenes con Jesús de la Rosa tatuado en el brazo.

### Noche histórica

Todos se emocionaron porque aquella banda sonora sigue sonando aún en todos los corazones. Han pasado los años pero lo auténtico siempre perdura. Lole, Cai, Imán, Guadalquivir, Tabletom, Alameda, Pata Negra hicieron revivir una noche que quedará en la historia. Como la escena en que Manuel Molina comenzó a cantar por bulerías a Sevilla acompañado por las Fenders de los pioneros Smash.

Los viejos rockeros nunca mueren y sin son flamencos, mucho menos.



**ABC** Patrocinador oficial de la XV Bienal de Flamenco

ABC siempre al lado de las manifestaciones culturales y artísticas de nuestra tierra, patrocina la XV Bienal de Flamenco, escenario irrepetible de nuestro más hondo cante y baile.

